

Desde luego, al proyectar el número de viviendas para pequeños agricultores que son necesarias en municipios cuyos únicos o principales recursos son los productos de cultivo o del ganado, precisa tener presente que cada uno tiene que guardar cosechas o animales que obligan a contar, además de la habitación para las personas de la familia, con un granero-pajar, cuadra, cobertizos, etc. Resulta entonces que más que casas lo que hay que edificar son minúsculos cortijos con todas estas dependencias, que no sólo encarecen el presupuesto, sino que determinan que, en las manzanas edificadas, estén demasiado próximas piezas dedicadas a dormitorios y otros locales destinados a los animales o a guardar productos que desprenden gases o partículas de polvo que impurifican la atmósfera, ensucian la construcción y que, de no observar una cultura higiénica, que no en todas las regiones está desarrollada, hacen de la vivienda un foco pestilente y la desgastan, so pena de tenerla que proyectar hartamente amplia y consecuentemente más cara de lo que puede admitirse para un elemento económico como el que representa.

Ventajas de la asociación.

El agrupar en edificio único los almacenes individuales de las cosechas o las cuadras, siempre que no disten demasiado de las casas de los labradores, permite resolver problemas de buena orientación, ventilación suficiente y limpieza de las viviendas y locales para guardar reses o cosechas. Consiente también que estos locales reúnan condiciones más perfectas, por reducir ciertos gastos que la homogeneidad de exigencias de idéntico destino permite lograr. Distribuye mejor la circulación de productos, reduce los gastos de guardería, amén de otras ventajas, como son las de evitar aquellos peligros de orden sanitario, ya que las viviendas del personal se reduzcan, y tal reducción permite aplicar parte del ahorro en perfección de materiales y trazado, haciéndolas más pulcras y atrayentes y fomentando así la permanencia en ellas. Las calles y plazas de los pueblos tienen menos tránsito de caballerías y productos que habían de ensuciarlas. En una palabra: se especializa cada edificio para realizar mejor su función propia.

Ejemplos.

A esta idea responden las paneras y cuadras sindicales que en algunos pueblos se han proyectado; sin excluir la construcción de casas de labranza, con estos anexos, pero solamente para más acaudalados propietarios, que al disponer de mayores recursos pueden sufragar la renta que supone el gran espaciamiento libre que los patios representan. Y también con análoga finalidad y para evitar promiscuidad de vida de hombres y de animales, se han proyectado encerraderos de ganado, boyerizas y porquerizas municipales, para que no siga el espectáculo de ciertos pueblos de bajo nivel higiénico en que las calles son estercoleros en los que se revuelven en cieno criaturas y cerdos.

En esas construcciones para alojamiento de reses pertenecientes a varios propietarios, en número de una o dos cada uno, no sólo pueden albergarse en mejor condición de preceptos zootécnicos, sin más que estar al cuidado de un guardián, como ya existe para llevarlas a montaneras, sino que también se recoge mejor el estiércol, siempre de valía, pero más cuando escasean los abonos comerciales y se disciplina en nuevas ordenanzas el aseo de los pueblos.

La reconstrucción es mejora espiritual y corporal.

—¿Que no entrarán fácilmente por estas costumbres?—, dirá alguien apoyando el escepticismo del progreso cultural en el hecho de que hoy se desparraman los animales por las calles y manzanas pueblerinas.

A esto hay que responder con otra pregunta: —¿Es que hasta la fecha existían edificios adecuados para la recogida del ganado? Pues si no los había y de aquí en adelante sí, cabe esperar que la reconstrucción rural no se limite a nuevos edificios. Hay que reconstruir también con afanes de mejora, hábitos de convivencia social e imponer una disciplina sanitaria con la autoridad que emana de la previsión tomada de disponer de medios materiales. De tal modo, se alzarán mejores núcleos urbanos para mejores vecindarios.

JOSÉ M.^a DE SOROA
Ingeniero Agrónomo.